

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis propositum confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

PRECIOSOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

MANIFESTACION DE ESPAÑA

EN FAVOR

DE LA UNIDAD RELIGIOSA.

Se nos ha preguntado si en cada página pueden ponerse varias columnas de nombres, y respondo que pueden ponerse todas las que quepan. También se nos pregunta si al firmar el cabeza de familia por los individuos de ella que no saben hacerlo, debe expresarse esta circunstancia, y respondemos afirmativamente. Así, por ejemplo, se dirá: por Fulano, Zutano y Mengano, que no saben firmar F. de T.

ADVERTENCIA.

Mañana, con motivo de la festividad del día, no se publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

EL OBISPO DE JAEN

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: En atenta comunicación del 23 de Octubre último manifestaba V. E. el deseo laudable de guardar cordial inteligencia con el Episcopado, cuyo anhelo, por cierto estimable, llega a ser necesario si las cosas públicas han de correr ajustadas entre ambas potestades, la eclesiástica y la civil.

Más tarde se dignó honrarme el Excmo. señor presidente del Gobierno provisional con el aviso de haber recibido la exposición que creí conveniente dirigirla el día 8 del mismo, en la cual, después de manifestarme haber remitido al ministerio de Gracia y Justicia el indicado escrito, tuvo S. E. la bondad de añadir lo siguiente: «Al comunicarlo así a V. E., le aseguro de la consideración con que el Gobierno provisional ve cuanto V. E. le hace presente en interés legítimo de la Iglesia.»

Movido yo, primero de un deber sagrado, y confiado después en que sabré corresponder al plausible deseo manifestado oficialmente por el excelentísimo señor ministro de Gracia y Justicia, no menos que apreciar la consideración con que mira el Gobierno provisional cuanto le hago presente en interés legítimo de la Iglesia, creo hallarme en situación holgada para abogar por los derechos de la Iglesia, herida sin piedad é importunamente, a lo que juzgo, en sus legítimos intereses, a consecuencia del decreto sobre unidad de fueros expedido por el ministerio de Gracia y Justicia el día 6 del mes que fina.

Se viene ya creyendo por toda clase de personas que hay algún secreto político de especial carácter en orden a la conducta que el Gobierno observa con la Iglesia, puesto que manifestándose de mil maneras y en todas partes síntomas hartos indicativos de hondas é incurables dolencias, se mira con predilección, no me atrevo a decir calculada, cuanto se refiere a personas y cosas eclesiásticas, ajenas a toda agitación, y hasta recatadas de todo movimiento sospechoso de rivalidad hacia el Estado.

Sabe además el Gobierno la excesiva delicadeza con que suelen conducirse los Prelados y el Clero cuando se tratan asuntos que pueden aún indicar miras políticas, no obstante su condición de ciudadanos españoles amantes de su patria.

Pues bien; en tales circunstancias, se expide un decreto que induce a creer se estima preciso adoptar medidas de salvación hacia intereses amenazados por el fuero eclesiástico, ó al menos que resulta gran provecho en abolirlo.

Precisamente aparece indicada resolución cuando ni los prelados, ni el clero, ni la sociedad, habian dado que decir, ni que pensar en la materia. De modo que al frente de mil cuestiones que intimidan a los corazones esforzados, y de mil conflictos que angustian el ánimo, parece haberse encontrado para todas una solución directa y valerosa expidiendo el decreto sobre abolición del fuero eclesiástico, y apelando al recurso del odioso privilegio de invasión contra el saludable privilegio de legitimidad.

Por mi parte he llegado a recelar, no de la buena intención del señor ministro de Gracia y Justicia, sino que S. E. sufre ineludible presión de ánimo venida de donde venir pueda, toda vez que en su buen criterio debía dominar una máxima de buen gobierno, a saber: la de esquivar cuestiones peligrosas siempre que de alguna manera sea posible, y jamás traerlas ni provocarlas sin que las reclame ó la necesidad ó la utilidad públicas. Pero nada, nada absolutamente favorece ni abona las disposiciones de S. E., que le sería honroso dejar sin efecto.

También he llegado a presumir si entrará en las miras del Gobierno provisional presentarse ante las Cortes constituyentes con la credencial de haber corrido en tres meses un período radicalmente destituyente.

Además, se inclina la imaginación a sospechar que ciertas y determinadas cosas no se hacen por hombres rectos y cuerdos, como lo es V. E., ni caben dentro de pechos hidalgos, sin que ellas vengyan ya prejuzgadas á impulso de una fatal sorpresa, ó del compromiso de un día aciago, ó de un momento de irreflexión. En todo caso no hay más cuerdo consejo que el de la calma, ni valor mejor entendido que el cambio de parecer.

Sea lo que fuere, y en la idea de atenuar, por favor al ministro, la gravedad de tal medida, he acudido al campo de lo imaginable, doliéndome en verdad que la ilusión no sea un hecho moral y positivo; que al fin siempre alivia el peso de una

desgracia la preocupación que la produce. Siempre es y sirve, al menos de salida, la causa aunque inadmisibles, que se oyó hace seis mil años de boca de una culpable. *Serpens deceptit me, et comedi.*

De otro modo no acierto á explicarme la resolución de formular y expedir el decreto sobre fuero eclesiástico, cuyo origen, naturaleza y efectos llevan enraizado el privilegio.

Hacen muy bien los señores Obispos en disertar acerca de la materia, ya para erudición de unos y desengaño de muchos, ya también por honra á la causa cuya defensa está encomendada á los depositarios y jueces de la doctrina, hoy despojada de su propio fuero y de su judicial competencia. Al cabo respetando la persona del ministro, no pueden acatarla como jefe de las cosas eclesiásticas. El gerente de los asuntos públicos en los países católicos, aun siendo príncipe, es hijo de la Iglesia. *Si imperator catholicus est, filius est, non praesul Ecclesiae. Decret. Grat. can. si imperator.*

¿Quién puede extrañar que el Obispo diserte, cuando el ministro decreta sobre materia ajena á su inspección, sin contar previamente con la potestad originaria y propia? Fundada la Iglesia Católica sobre cimiento y bases que no le dió ni puso el mundo, sino Dios, viene regida y sustentada por autoridad y gobierno espiritual, aunque los hombres, sus ministros, y las cosas que la sirven para sus fines sean de este mundo. V. E. nos ha dicho en la exposición que precede al decreto: «que la Iglesia tiene una jurisdicción propia, esencial, concedida por Jesucristo á los Apóstoles y á los Obispos sus sucesores, que la ejercen sobre los eclesiásticos y legos para poder llenar la misión que su Divino Maestro les confió en la tierra.» V. E., pues, reconoce de derecho y de hecho la potestad de la Iglesia, no venida del príncipe, ni del imperio, sino de Jesucristo, Maestro divino de las naciones.

Tan larga como el transcurso de los tiempos la historia de la Iglesia, no registra en sus anales una sola página donde el ministro de la religión no sea considerado como hombre de Dios enviado al mundo para dispensar altísimos misterios, evangelizando paz y repartiendo bienes, en cuyo orden van encerradas las prerogativas, las exenciones, fueros y privilegios de que goza, y que afectan á su misión, cargo y oficio.

Así es que para disponer al Clero de tales inmunidades ó para disminuirlas ó limitarlas, hay necesidad de constituirse gerarca soberano en materias de religión, y establecer la supremacía temporal sobre negocios eclesiásticos; y si bien el ministro gobierna dentro de la Iglesia, no está sobre la Iglesia. *Imperator bonus, decía San Ambrosio, intra Ecclesiam, non supra Ecclesiam est. Conc. V. contra Auxent.*

No va más adelante el anglicanismo. No es permitido siquiera imaginar que V. E. intenta afinidades con ese desdichado invento de hombres miserables que dejados de la mano de Dios, á quien abandonaron, abandonando la Santa Iglesia católica, sólo tuvieron lengua para vituperar y maldecir, y oído para seguir insinuaciones perversas, sugerencias malignas y seducciones funestas.

Comprenda V. E. los serios inconvenientes que ofrece el decreto á que aludo, sin más que considerar las palabras de exhortación que dirige el Obispo á los simples clérigos de Tonsura. *Filii charissimi, animadvertite debetis, quod hodie de foro Ecclesiae facti estis, et privilegia clericali sortiti estis.* Tales palabras están tomadas del *Pontifical Romano*. Ahora bien; ó V. E. tiene que acompañar el decreto expedido sobre el fuero eclesiástico de un ceremonial que sirva en el sucesivo para uso del Obispo ordenante, ó en justicia absolver al Obispo que tal exhortación dirige á los clérigos, no obstante lo que V. E. se ha dignado determinar. Dejo á la consideración de V. E. las reflexiones que esto ofrece, y los recuerdos históricos que suscita la idea sola de alterar la liturgia. ¡Aparte, aparte, Enrique VIII!

En cualquiera de los dos casos hay rebajamiento de caracteres, hoy no sé qué fondo de ridícula amargura que contrasta, no ya al ánimo, sino al simple buen sentido; que el ministro de una nación católica constituido jefe y regulador de la liturgia, sería cosa sin nombre. De seguro que V. E. no quiere ser autor de un nuevo *Pontifical*, porque V. E. no se tiene por Pontífice; y también es seguro que V. E. no ha de castigar al Obispo por infractor de una ley que no puede obligarle. Y si el Obispo continúa, como no puede menos de continuar, declarando á nombre de la Iglesia católica que el clérigo tiene fueros y privilegios propios de su clase y carácter, ¿no comprende V. E. que, mediante el decreto á que aludo, resulta justificable de la potestad temporal la misma Iglesia católica, á un tiempo que la persona del Obispo? ¿Y pudiera serlo esta persona en el fiel ejercicio de su potestad? ¿Por Dios, por Dios, señor ministro! Ya sabe V. E. que en buena moral lo que no se debe no se puede. El gerente de la potestad civil, aunque sea Príncipe, no es más que protector, hijo de la Iglesia.

Es *Episcopus extra Ecclesiam* en concepto de protector, es *imperator intra Ecclesiam* en concepto de hijo de la Iglesia; no es Papa ni siquiera Prelado. *Filius est, non praesul Ecclesiae.* Loc. aut. cit.

Bien comprendo la situación de V. E., como la de los hombres públicos en todas las clases y carreras; conozco también que en nuestros venturosos tiempos causa temor y estrecheces la aparición en los periódicos de un suelto mordaz y de una descarada gaceta. Pero los hombres de la talla de

un ministro deben mirar con más respeto la mano sentada del historiador que la suelta del gacetero. El juicio sin juicio del periodista, tal vez subvencionado, pasa sin haber hecho lesión en el aprecio de las personas honradas; el fallo de la posteridad es imponente. V. E., á la vez que el Obispo, ambos seremos juzgados, no por el chiste ni por la invectiva de gentes bien ó mal humoradas, sino por nuestros actos ministeriales. Debemos, pues, revestirnos del valor de nuestro encargo para no servir de instrumento á las pasiones tan descontentadizas, como inconstantes, dejando á la posteridad algún ejemplo de magnanimidad, siquiera de circunspección.

¿Qué! ¿habrá gloria para toda clase de arranques, y no la habrá para confesar errores propios de la humana flaqueza? ¿Qué! ¿habrá gloria para la intrusión, y no la habrá en resistir con justicia y en justicia? V. E. conoce como el que más que confundir y absorber fueros no es unirlos ni componerlos; sabe que la protección no es soberanía, que el Obispo exterior á lo Constantino, ó á lo Recaredo, y San Fernando no ordena ni arregla las cosas eclesiásticas, sino que las ampara, las favorece y dignifica, mostrándose el sumo, obediente y respetuoso á los ministros del Señor; y sabe V. E. que todas las perturbaciones que han afligido á los pueblos y puesto decrepitud vergonzosa sobre la frente de los imperios, han procedido de la confusión de poderes desahorados. «Dios, decía Justiniano, ha confiado á los hombres el sacerdocio y el imperio; el sacerdocio para administrar las cosas divinas, y el imperio para gobernar las cosas humanas: uno y otro proceden del mismo principio....» y concluye afirmando que el emperador no debe pretender arrearlar por sí mismo los asuntos eclesiásticos, sino vigorizar las reglas de la Iglesia, y los cánones de los Concilios. Novella VI, *Praef. ad calcem cod. Justiniani*. «Dios, decía el emperador Constantino á los Obispos, os ha establecido Obispos para lo interior; á mí para lo exterior. *Eusebius de vita Constantini*, lib. IV, capítulo 24. Independientes una de otra ambas potestades la eclesiástica y la civil, cada una de ellas tiene su fuero particular, sus funciones y prerogativas, como tiene su objeto y fin diversos, aunque todo en orden al bien de la comunidad. El príncipe piadoso y de buen celo, escribía Fenelon, es llamado el Obispo exterior, y el protector de los cánones, expresiones que repetiremos sin cesar y con regocijo en el sentido moderado de los antiguos que las emplearon; pero el Obispo exterior jamás debe ejercer las funciones del Obispo interior. El primero permanece con la espada en la mano á la entrada del santuario; mas cuida no entrar. Al mismo tiempo que protege, obedece; protege las decisiones, mas no las da. *Discours prononcé au sacre de l'électeur de Cologne*.

Un Estado donde el jefe civil disponga de las cosas eclesiásticas y por sí las arregle, en el acto y por tales actos cae en secularización vergonzosa. La idea de presidir y ordenar en semejantes materias implica un doble imperio, el temporal y el espiritual, en cuyo caso la Iglesia será nacional, quedando aislada de su centro y del tronco que la sostiene. Parecida Iglesia sin comunidades religiosas, sin asociaciones cristianas, sin fueros é inmunidades en su Clero y gobernada oficialmente, ya por el príncipe, ya por los gerentes de la administración pública, sea cual fuere la investidura que lleven, no significa otra cosa que un simulacro de Cristianismo, siendo en realidad la secularización por el paganismo. Podrá reglamentarse la igualdad, no obstante lo delicado del asunto; mas no puede hacerse obligatoria como lo es la unidad entre cristianos. Y por medio de esta subversión de ideas y de principios llevarán las gentes encendidas sus labios con la palabra igualdad, como los enardece la voz de libertades, resultando desahogado, frío, é insensible el corazón. Estímese cuanto ella vale la igualdad, harto peregrina en el mundo; pero no se cometa la indiscreción de sustituir con ella la unidad cristiana, venida del cielo para enaltecer y consagrar todos los lazos que honran la humanidad.

Los emperadores cristianos publicaron edictos y constituciones favorables á la religión, bien persuadidos de que favorecían á la vez los intereses legítimos de la sociedad. En una carta dirigida por Constantino el año 314 á Ablavo, gobernador de África, con motivo del Concilio de Arlés convocado contra los Donatistas, se leen estas palabras: «Sabido que servís y adoráis como yo al Dios supremo, os confieso que no creo no sea permitido tolerar estas divisiones y disputas que pueden atraer la ira de Dios, no solo sobre nuestros súbditos, sino sobre mí mismo, á quien su divina bondad ha encargado el cuidado y dirección de todas las cosas de la tierra; y espero confiado en su bondad toda clase de prosperidades, cuando vea que todos mis súbditos honran como deben la religión católica, y rinden sus homenajes á Dios en fraterno unión y en perfecta concordia.»

Los sucesores de Constantino alegan iguales motivos de expedir sus edictos contra los herejes. Hallase comprobada esta afirmación en dos Constituciones, una de Teodosio el joven contra los donatistas y maniqueos, y otra de Justiniano contra los herejes en general. Dan por razón de su conducta que todo el que viola la religión establecida por Dios, peca contra el orden público.... y que «los crímenes que atacan la majestad divina, son infinitamente mas graves que los que atacan la majestad de los príncipes de la tierra.» *Cod. Justiniani*, lib. I, tit. V. Mas como esta doctrina y sentimiento de los antiguos pudiera tenerse por

una mera expansión de la piedad, debe advertirse que los mas célebres publicistas modernos, entre ellos Grocio, Domat, y Montesquieu, establecen el principio inconcuso, ya histórico, de que la potestad temporal debe reprimir con todas sus fuerzas los delitos contrarios á la religión, porque de suyo alteran á la vez el orden público, y la seguridad de los particulares: *Grotius, de jure belli, et pacis*, lib. II, cap. 20, *Domat, Droit public*, lib. I, tit. XIX, *Montesquieu, Esprit des lois*, lib. XII, cap. 4 et 5, et lib. XXV, cap. 40. He aquí, dice Montesquieu, el principio fundamental de las leyes políticas. En punto á religión, cuando se puede recibir en un Estado una nueva religión, ó como el autor se explica, una religión falsa, ó puede dejarse de recibir, no se la debe establecer; cuando se halla establecida, es menester tolerarla. *Esprit des lois*, libro XII, cap. V.

Pero ¡ah! Adulterada y empobrecida la rica lengua de Castilla se lamenta, sin provecho en verdad, de los abusos que contra ella se cometen. No es ya un número determinado de palabras el que sufre violencia; rara es la que libra sin lesión de tal combate. Como si no bastara el daño inferido al buen uso de la lógica con el mal empleo de cien palabras en boga, llega el ardor de las suplantaciones hasta confundir los verbos *establecer* y *tolerar*, aplicados á la libertad de cultos. ¿Qué tienen de común? ¿qué de reciprocos? ¿qué de afines? *Establecer* el mal es intrínsecamente malo, y está prohibido por derecho natural, por derecho divino y humano, hasta por el buen sentido. *Tolerar* el mal puede ser conveniente, puede ser provechoso y puede exigirlo el deber y la virtud de la prudencia; que sufrir lo que es imposible evitar lleva consigo ejercicios meritorios, paciencia y resignación. Véase qué género de esenciales diferencias se encuentran entre pedir se establezca la libertad de cultos, y entre tolerarla donde se balle establecida. Se tolera lo que daña y mortifica; se establece lo que es de honra y provecho. Establecer la libertad de cultos rasgando la unidad católica, es, además de una injusticia notoria, un crimen de Estado que sembraría la discordia entre las familias, la ansiedad en los ánimos y la perturbación permanente en medio de la sociedad pública.

Jamás, Excmo. Sr., se ha observado el singular fenómeno de la confusión de potestades en armonía con la paz, y de las invasiones, ya de una parte sola, ya de ambas, sin que la perturbación se manifieste recelosa, ó airada ó sangrienta. No solamente la discreta antigüedad, sino los publicistas modernos, y hasta el sarcástico Voltaire, dan testimonio á la verdad enunciada. ¿Cómo, pues, han de mirar los Obispos con buenos ojos la unidad, ó mejor dicho, la fusión de fueros, cuyo deslinde debe respetarse con veneración recíproca por ambas potestades, en obsequio á los altos fines de su respectiva institución?

Claro es que V. E. no ha de convencerse de las razones, ni doblegar su juicio ante la argumentación de un Obispo, aunque apareciera rodeada del prestigio de la verdad y de la razón más poderosas; porque entiende bien lo que está escrito en obras magistrales, y narrado en historias. Sin embargo, no todas las gentes se encuentran en igual caso, y es preciso alegar para ser entendidos: Un libro que no miente, consigna entre otros hechos que el Apóstol San Pablo recomendaba á su discípulo Timoteo no admita acusación contra un Sacerdote sino por declaración de dos ó tres testigos. *Adversus presbyterum accusationem noli accipere, nisi sub duobus vel tribus testibus*. I. Tim. v. 19, significando claramente la jurisdicción episcopal, su fuero, su tribunal y su juicio. Tal jurisdicción viene ejercida por la Iglesia, cuya competencia es indisputable atendida su constitución, que no fué elaborada ni pactada por los emperadores ni por las potestades seculares, sino establecida por Jesucristo, enseñada y practicada su economía y doctrina por los Apóstoles y sus sucesores.

Es más, los mismos emperadores reconocieron esta competencia. Decía el Obispo Osio al emperador Constantino. «No pretendáis conocer de causas eclesiásticas, ni mandar acerca de estas materias; aprended de nos lo que debéis saber. Dios os ha confiado el imperio, á nosotros la Iglesia.» Gregorio II hablaba en estos términos al emperador Leon. «Así como los Obispos no se mezclan en asuntos civiles, tampoco los emperadores deben inmiscuirse en los negocios eclesiásticos, sino limitarse á gobernar lo que se les ha confiado.» El Papa San Gelasio decía á los emperadores. «Pues que los Prelados obedecen vuestras leyes, ¿qué obediencia no debéis vosotros á los eclesiásticos? Un santo Obispo echaba en cara al emperador Constancio el mezclarse en asuntos eclesiásticos, propios de la jurisdicción del Obispo. En la misma forma se expresa la tradición constante y tienen igual lenguaje los concilios.

Además, los príncipes cristianos reconocieron el derecho y la competencia de la Iglesia para juzgar en materias y á personas sujetas á su jurisdicción. Teodosio prohibió á los jueces seculares conocer en causas eclesiásticas, y Justiniano enseña que en asuntos civiles juzga el magistrado secular, en negocios eclesiásticos el Obispo. *In civili crimine proestitit iudex.... si vero crimen sit ecclesiasticum, episcopalis erit examinatio et castigatio*.

Los emperadores Valentiniano y Basilio declaran terminantemente no ser permitido á los jueces seculares entender en causas eclesiásticas, considerándolas incompetentes.

Justino remite todas las causas eclesiásticas al Soberano Pontífice para, según afirma, conservar

á la Santa Sede su autoridad, y á la Iglesia su jurisdicción. «La historia en peso, la tradición, los parlamentos mismos y los más afamados juriscónsultos deponen en favor del fuero eclesiástico, encarnación natural de la independencia de la Iglesia, de su sagrado origen, y de los fines para que fué instituida. La abolición, pues, ó las restricciones del fuero eclesiástico vienen condenadas por sufragios que no puede recusar el juicio humano, ni dejar de admitir el criterio de la verdad y de la justicia. *Cuius iurisdictionis data est, ea videntur esse concessa, sine quibus iurisdictionis explicari non potest*. Y. Eni. II. de *iurisdic. Et quod causa alieni committitur, super omnibus que ad causam ipsam spectare noscuntur, plenariam recipit potestatem*. C. *Praeterea extra de offic.* Estos principios de derecho natural vienen confirmados por las leyes civiles y canónicas.

Dicen nuestras leyes pátrias. Omitiendo copiar la ley I de las Partidas, partida I, tit. VI, harto expresa acerca de la materia, véase el texto de la ley III, lib. II, tit. I de la Novísima Recopilación: «Así como Nos queremos que ninguno se entrometa en la nuestra justicia temporal, así es nuestra voluntad que la justicia eclesiástica y espiritual no sea perturbada, y sea guardada en aquellos casos que el derecho permite: por ende, ordenamos y mandamos que los señores temporales, ni lo concejos, ni los nuestros jueces y alcaldes seglares, no embarguen ni perturbén de hecho la jurisdicción eclesiástica en aquellas cosas de que pueden conocer según derecho, tanto que la real jurisdicción no sea perturbada ni impedida por la Iglesia; ni sean osados de impedir ni embargar á los que fueren citados por los Prelados ó sus vicarios sobre los pleitos á la Iglesia pertenecientes, que no vengyan ni parezcan á sus citaciones; ni hagan sobre ellos estatutos penales, ni emplacen ante sí á los clérigos de orden sacra que deben gozar del privilegio clerical, ni les apremien á que respondan ante ellos, ni se enfrenten contra la libertad eclesiástica, so las penas contenidas en los derechos.»

El Concilio de Trento, que es ley del reino, establece en las sesiones 24 y 25 *De Reformatione*, capítulo XX de ambas, la doctrina que viene alegada. *Omnes causas ad forum Ecclesiasticum quo modolibet pertinentes...*

Cyprianus Sancta Synodus ecclesiasticam disciplinam... Propterea admonet Imperatorem, Reges, Resp. Principes et omnes et singulos, cujuscumque status et dignitatis extiterint, ut quo largus, bonis temporalibus, atque in aliis potestate sunt ornati, eo sanctius, quae Ecclesiastici juris sunt, tanquam Dei praecipua, ejusque patrocinia tecta venerentur...

Para término de este alegato, se copia á la letra el texto de los errores condenados y expresados en el *Syllabus*, números XXX, XXXI, XXXII y LIV. *Ecclesiae et personarum ecclesiasticarum immunitas á jure civili ortum habuit.*

Ecclesiasticum forum pro temporalibus clericorum causis sine civilibus esse criminalibus omnino de medio tollendum est, etiam inconculta et reclamante Apostólica sede.

Abique ulla naturalis juris et aequitatis violatione potest abrogari personalis immunitas, qua clerici ab onere subeundae exercendaeque militia eximuntur; hanc vero abrogationem postulat civilis progressus, maxime in societate ad formam liberioris regiminis constituta.

Reges et principes non solum ab Ecclesiae jurisdictione eximuntur, verum etiam in questionibus jurisdictionis dirimeendis superiores sunt Ecclesiae.

En mérito de lo expuesto:

Ruego á V. E. se digne retirar en la forma que juzgue mas conveniente la disposición á que aludo, ya examinada por el criterio de la razón natural, del derecho establecido, de la historia, de la tradición, de la doctrina católica y de la práctica constante, conformes en declarar el derecho y la justicia con que pido.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Jaen 29 de Diciembre de 1868.—ANTOLIN, Obispo de Jaen.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.—Es copia.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Rio-Janeiro (sin fecha).—Las noticias del Paraguay ofrecen escaso interés. El presidente de aquella república, Lopez, seguía al frente del ejército, conservando sus posiciones de Villete.

La escuadra norte-americana compuesta de cuatro buques, remolcó el río, con objeto de apoyar las reclamaciones del representante de su nación. Este iba en uno de los buques.

Dícese que Lopez se disponía á abandonar á Villete á la fecha de las últimas noticias.

París, 4 (á las 5 y 10 de la mañana).—El *Monitor* no contiene ninguna noticia ni disposición de importancia.

La agitación en el espíritu público crece cada día más en Grecia. Unánime y entusiasta el pueblo griego se declara por la guerra, por lo cual el rey Jorge ha telegrafado á muchos soberanos de Europa que se ve en la imposibilidad de detener la marcha de los acontecimientos. El haber echado á pique el *Enosis* ha producido gran sensación, y la resistencia de su capitán como la historia de la insurrección de Candia se refieren con extraordinarios elogios, á fin de exhortar al pueblo á imitar sus heroicos esfuerzos.

—El *Monitor* universal de París ha dejado de ser periódico oficial del Gobierno francés, y sigue publicándose como diario independiente. M. Rouher ha expedido una orden que corta el pleito seguido sobre el título del *Monitor*, disponiendo que el

nuevo periódico que publicará M. Wittersheim se denominará *Diario oficial del imperio francés*.
—Escriben de Constantinopla, que es probable un cambio de Gabinete, y que será llamado el representante de la Puerta en Londres, Musurus-baja, para formar y presidir el nuevo ministerio. Musurus-baja es partidario de una política enérgica.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE ENERO DE 1869.

A GRANDES MALES, GRANDES REMEDIOS.

Así hemos exclamado al leer la *Gaceta* de hoy: ¡grandes males, grandes remedios!
Por fin ha salido el Gobierno de su estupor; ha comprendido la gravedad de las circunstancias, la terrible responsabilidad que sobre él pesaba, la altura de su posición, y se ha decidido a obrar con energía.

Ya era tiempo: llevamos tres meses largos, mortales, cien días de revolución y de amargura, que casi pueden contarse por otros tantos de sangre y de horrores, y el Gobierno provisional apenas había dado señales de vida.

Ha despertado al fin; ha sacudido su pereza, ha salido de su marasmo, y mirando al desorden con frente serena y ojos de águila, le ha dicho: aquí hay un gobierno.

Esta frase, terrible en labios del ministerio actual, equivale a estotra: «aquí hay una circular.»

Y claro es que tratándose de circulares de orden público, decir aquí hay una circular, es lo mismo que gritar a la faz del mundo: aquí está Sagasta.

Tenemos, pues, una nueva circular del señor Sagasta en la *Gaceta*, ó, lo que es lo mismo, un nuevo artículo de *La Iberia* en las columnas del periódico oficial.

Véase si con razón podemos exclamar: ya se ha salvado el país.

Principia el Sr. Sagasta asombrándose de su propia conducta: «No habrá dejado de llamar la atención de V. S., señor gobernador, el silencio que el Gobierno viene guardando,» dice el señor ministro de la Gobernación, y dice perfectamente. En efecto, lo menos hace quince días que el Sr. Sagasta no había publicado una mala circular: ¿no ha de haber dejado de llamar la atención, no solo de gobernadores, sino de gobernados, el silencio del Sr. Sagasta? Tan asombrados estábamos nosotros de su silencio como los gobernadores, y tan asombrados los gobernadores como el mismo ministro de la Gobernación.

Pues bien, prosigue esto, mi silencio se ha prolongado mucho (todo es relativo, como decía D. Hermógenes) porque yo quería que el país se cerciorase de que los graves sucesos de que han sido teatro algunas poblaciones de España no constituían un hecho aislado; pero ahora que el país se ha cerciorado de ello, ahora es necesario que yo se lo diga.

A nosotros se nos figuraba que sabiendo el país lo que el Sr. Sagasta ha de decirle, era excusado que se molestara en decirlo; pero si el Sr. Sagasta hubiera sido de nuestra opinión, no hubiera expedido una nueva circular, y esto nos habríamos perdido, que no es poco.

«Ya no es lícito dudar, continúa el ministro: ya la reacción no puede ocultar un instante más... sus insidiosos manejos...» ¿Cómo ha de ser lícito dudar? Quien quiera que lo dude, no es ministerial. Por eso *La Discusión* que no lo duda sino que afirma lo contrario, no es amiga del Gobierno; por eso *La Igualdad* y *El Amigo del Pueblo* y todos los periódicos republicanos que protestan contra el cargo de que los sublevados de Cádiz y Málaga son ciego instrumento de planes reaccionarios, han tenido que declararse previamente adversarios del ministerio actual.

Aquí no hay escape: ó no ser ministeriales, ó echar la culpa de todo cuanto pasa a la *mano oculta* de la reacción. Decir la verdad y ser amigo del Gobierno, no es ya lícito, según parece. Por eso nosotros, que llevamos por máxima el *magis amica veritas*, en la terrible alternativa de optar entre la verdad y el Gobierno, con tanto dolor de nuestro corazón dejamos de ser ministeriales, y vamos a decir la verdad.

Y la verdad es que el Gobierno no se atreve a combatir de frente a los republicanos; la verdad es que los tiene miedo, y solo intenta atacarlos cubriéndolos primero con el sambenito de la reacción.

¡La reacción! Creíamos nosotros que sólo había un duque de Montpensier en el mundo que fuese a Cádiz, donde se proclamaba la república federal, a combatir contra Isabel II ó Carlos VII; creíamos que sólo *La Correspondencia* era capaz de esta *prestidigitación* de voces, perdonémosla la impropiedad de la metáfora; mas por lo visto el ejemplo del duque y de sus órganos no ha sido perdido. Lo único que se ha perdido aquí es el escarmiento del desdoro en que han caído Montpensier y su *Correspondencia*.

¡La reacción moviendo a los voluntarios de la libertad!... Si esto fuese cierto, ¿de quién sería la culpa sino del gobierno improvisador que ha entregado las armas a los reaccionarios? Si esto tuviese algún viso de verdad, ¿qué reacción es esa que quiere al gobierno mover la mayor parte del ejército contra los federalistas de Andalucía, no levanta en otro punto lejano su bandera?

¡La reacción en Burgos! Esto es, seis hombres que no han sido ni vistos ni oídos! ¡La reacción en Pamplona! Es decir, una *bona* encarnada con boria verde, remitida por el gobernador a Madrid como cuerpo del delito, en un país en que todo el mundo lleva boina!

¿Qué es esto, Sr. Sagasta? ¿Qué significa eso de la *inteligencia* y *concerto* ya *indudable* de los *jefes de las familias borbónicas*, propalado nada menos que por el gobierno revolucionario en un documento oficial? Pues si eso fuese verdad, el Sr. Sagasta merecería bien de la reacción por haberlo revelado a la faz del mundo, por haberlo transmitido en alas de la *Gaceta* a toda la nación, a toda Europa.

Si eso fuese cierto, la cuestión estaba resuelta y la fuerza de la reacción sería tal, que el gobierno mismo tendría que aceptarla.

Tendría que aceptarla sin remedio, ó desmentir la frase fundamental de su programa: *cumplase la voluntad nacional*.

Esto es lo que en sustancia da de sí la circular del Sr. Sagasta: acusaciones a los republicanos de que se dejan matar por la causa de la reacción; acusaciones ya ridículas, porque nadie cree en ellas; y publicación oficial de la *inteligencia* y *concerto* de las dos familias borbónicas, hecho que si fuese cierto, sería el golpe de muerte para la revolución.

En lo que repite de otras circulares, descrédito del Gobierno; en lo que dice de nuevo, dardo disparado por mano del Gobierno a las entrañas de la revolución.

Lucido queda el Sr. Sagasta con su circular. No hay duda: a grandes males, remedios del Sr. Sagasta.

LA IGLESIA LIBRE EN EL ESTADO LIBRE.

Poniendo a salvo, y hasta respetando la intención de los hombres que primero formularon este principio, sin sospechar quizás el abuso que de él se habría de hacer, vamos a sujetarlo al análisis concienzudo é imparcial; vamos a ver qué es lo que se encierra en dicho principio, que así se le proclama aspiración suprema de un partido, como axioma fundamental de una escuela, y *palladium* de todas las libertades, de todos los derechos y de todas las conquistas de la civilización moderna.

Desde luego debe llamar la atención de los hombres pensadores, que ese principio, proclamado por algunos católicos, fué adoptado como un gran descubrimiento por los enemigos del Catolicismo, los cuales lo han puesto en su bandera como símbolo y resumen de sus deseos y de sus doctrinas; al mismo tiempo que los hijos fieles de nuestra Santa Madre la Iglesia católica lo rechazan unánimemente, y aun los que lo inventaron se duelen públicamente de la significación que se le ha dado.

Esta observación es suficiente para dar a conocer que en los términos que expresan aquel principio, hay alguna ambigüedad, algún equivoco de que se prevaleen los enemigos para ocultar, en lo posible, sus miras; equivoco que conviene descubrir.

La proposición, tal como se formula, podría tener un sentido cismático; porque la Iglesia no está contenida en el Estado, sino el Estado en la Iglesia. La Iglesia católica, que quiere decir Iglesia universal, no cabe en España, ni en Francia, ni en Europa, ni en la tierra: comprende todas las partes del mundo, en todas tiene hijos sumisos que la llaman *nuestra santa Madre*; pero pasa más allá del mundo.... Los que murieron en el Señor, ora estén en el Purgatorio, ora disfruten ya de la vista inefable de Dios, en el cielo, son hermanos nuestros, hijos de nuestra misma madre, miembros de esta sociedad divina, que por esto el Catecismo divide, según el estado de los que la componen, en Iglesia militante, Iglesia purgante ó Iglesia triunfante.

Querer encerrar la Iglesia en un Estado, sería quitarla su universalidad, que constituye el carácter con que se diferencia de todas las sectas; sería sustituirla a la Iglesia de Dios, una Iglesia de los hombres; sería despojarla del título más preciado que envuelve una prueba palpable de su divinidad, título que ninguna secta se atrevió jamás a adoptar. Querer que los límites que separan a una nación de otra nación separen también a una Iglesia de otra Iglesia, sería crear tantas Iglesias como Estados, sujetarlas a las variaciones de estos y hacer depender las creencias y las leyes morales de los tratados diplomáticos y de la ambición y fortuna de los guerreros.

No sabemos si los partidarios de la Iglesia libre en el Estado libre, dan a su fórmula esta significación cismática; pero si no todos ven claras las consecuencias que acabamos de indicar, no tenemos que sea juicio temerario creer que estas son las tendencias del partido, y que a los jefes no les espantan las consecuencias más extremadas, cuando sus actos y el conjunto de las doctrinas que profesan corroboran esta sospecha.

Para los más de ellos, la Iglesia no es una sociedad divina, establecida por nuestro Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, con una misión celestial, y con derechos propios para cumplirla, sino una sociedad política, fundada con un objeto democrático, desconocida por sus actuales ministros; santa mientras fué perseguida; venerable, mientras vivió en las catacumbas y en los desiertos; ambiciosa y perjudicial, desde que los reyes y emperadores escucharon su voz, como debe escucharla *toda criatura* que quiera alcanzar salvación; y, rémora del progreso, antigualla solo digna de conservarse en los museos arqueológicos, anacronismo que mancha el brillo espléndido de la civilización, desde que esta se alumbra con la luz de las hogueras, y marcha desatentada, caminando sobre ruinas, a la destrucción de la sociedad.

Considerada la Iglesia como institución humana, más ó menos tolerable, es consiguiente que

se intente sujetarla a los poderes que dominan y regulan las demás instituciones de los hombres, y se la circunscriba a los límites de cada nación. Pero tal idea no es católica; los que la profesan no son católicos, mientras el diccionario no cambie la significación de las palabras, y mientras el uso común entienda que lo universal contiene a lo particular, y no lo particular a lo universal.

La proposición podría tener otro sentido, trocando la colocación de los términos, diciendo *el Estado libre en la Iglesia libre*, porque el Estado ó los Estados están realmente dentro de la Iglesia.

Pero ¿qué se quiere significar con esa expresión, ya se ponga al derecho, ya al revés? ¿Quiénes son los que pretenden que el Estado sea esclavo? ¿Quiénes quieren que lo sea la Iglesia? ¿Y de quién han de serlo ó pueden serlo? ¿Puede el Estado ser esclavo de la Iglesia? ¿Puede la Iglesia serlo del Estado?

La fórmula *el Estado libre en la Iglesia libre*, ó no significa nada, ó envuelve un logogrifo fundado en hechos que solamente en parte se han realizado, debidos siempre a los que se dicen partidarios de la libertad.

La Iglesia es una sociedad establecida maravillosamente por Dios para enseñar a los hombres el conocimiento de Dios y las leyes morales que son su justísima voluntad, mediante cuyo cumplimiento, logren su fin en el tiempo y la eternidad. Esta sociedad es una, como es uno Dios, su autor; como es uno el fin supremo de todos los hombres; y es universal, como este mismo fin. Dios le dió a la Iglesia los medios de lograr su objeto y la libertad necesaria para ponerlos en acción, sin la cual fueran inútiles.

El Estado es también una sociedad fundada por Dios, como sociedad humana, en el principio del mundo, y, como parte de la sociedad general ó Estado particular, establecida en el curso de los tiempos por el mismo Dios, cuya Providencia preside y dirige los sucesos humanos por medios suaves y poderosos: el objeto del Estado, menos vasto y menos sublime que el de la Iglesia, es también ayudar a los hombres a lograr la felicidad, que solamente se encuentra en el cumplimiento de todos los deberes impuestos por Dios, y en la consecución del fin señalado a cada criatura.

La Iglesia y el Estado, pues, tienen originariamente un mismo autor, se componen de los mismos miembros, han de obedecer a una misma ley que es la ley de Dios, y por caminos distintos, bien que no contrarios, han de marchar hacia el mismo objeto que es la salvación del hombre por el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Cuando esta voluntad es conocida y cumplida por todos, la Iglesia y el Estado obran de consuno, cada uno empleando los medios particulares y propios que Dios les dió para lograr su fin: entrambas instituciones son libres dentro de los límites que su autor a cada una señaló, y se ayudan la una a la otra, a completar su obra, como los hermanos bien avenidos trabajan cada uno para sostener la familia, bajo la dirección de un padre celoso y prudente.

Cumpliendo la voluntad de Dios, la Iglesia y el Estado son como dos ruedas, una mayor y otra menor, de un reloj, las cuales, girando ordenadamente cada una sobre su eje, contribuyen las dos, aunque con distinta fuerza, al señalamiento de las horas, que es el objeto del reloj: son como dos astros colocados en órbitas concéntricas, que recorren sin confundirse ni tropezarse jamás, ayudándose el uno al otro con su movimiento libre y ordenado a conservar en la tierra la luz y el calor necesarios para el mantenimiento de su naturaleza y de su fecundidad.

¿Es esto lo que quieren los modernos proclamadores de la Iglesia libre en el Estado libre?

Si esto quieren, es lo mismo que deseamos nosotros; pero en ese caso su fórmula no es nueva; en ese caso la *Iglesia libre en el Estado libre*, es solamente una traducción innecesaria y mal hecha de esta expresión de Nuestro Señor Jesucristo, que ha servido siempre de norma a la Iglesia en sus relaciones con el Estado: *Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César*.

Si empero, con la célebre fórmula se intenta, como tememos, sobreponer el Estado a la Iglesia, prescindiendo completamente de esta, poner obstáculos a su acción, negar sus derechos, ponerla fuera de la ley común, y dejarla sola la libertad de que goza el esclavo dentro los muros del presidio, ó el criminal abandonado en una isla desierta fuera de la sociedad, entonces los partidarios de la Iglesia libre en el Estado libre, resisten a la voluntad de Dios, se sobreponen a sus leyes, renuncian sus beneficios, cambian ó pretenden cambiar el fin del linaje humano, é intentan con soberbia insensata alcanzar su objeto sin los auxilios del Criador. Obrar como el niño que quiere hacer andar el reloj, quitándole la principal rueda, ó como el loco que pretendiera alumbrar y fecundar la tierra con la sola influencia lunar. En ese caso, repetimos, no son católicos. Su herejía, resumen de todas las herejías, traspasa los límites de cuantas sectas han perturbado en diez y ocho siglos la paz de los hombres, y las consecuencias han de ser las más fatales.

Júzguese por las primeras que estamos palpando ya.

¡DESPIERTA, ESPAÑA!

Católicos; vosotros que conserváis pura en el pecho la fé de vuestros padres, escuchad:

Hay en Andalucía una ciudad no menos notable por su riqueza artística que por la pie-

dad de sus habitantes. Presa hoy de algunos revolucionarios, preséncianse allí escenas propias de pueblos bárbaros, y las autoridades las toleran como las tolera el Gobierno provisional, que ni fuerza tiene para evitar hechos que son la deshonra de esta pobre nación.

Esa ciudad antes tan religiosa como floreciente, y hoy envilecida por la acción de pocos y la apatía de muchos, esa ciudad es Sevilla.

Allí fué fusilada hace cerca de un mes una imagen de San Benito, a la que disparó cerca de veinte tiros un patriota. El padre de este patriota acaba de ser nombrado individuo del ayuntamiento. Es el único castigo que las autoridades de Sevilla y los católicos de aquella ciudad han impuesto al autor de tan bárbaro atentado.

Pero ¿qué extraño es que esto sucediese, si las Virgenes y Santos de San Felipe fueron profanados de una manera horriblemente impúdica, así como las momias de las monjas que se conservaban en el monasterio de las Dueñas?

¿Os horroriza, católicos, leer estas sacrílegas profanaciones? ¿Y sin embargo no os horroriza permanecer indiferentes ante ellas!

Continuad, continuad escuchando.

En el mismo monasterio de las Dueñas fueron destrozados a sablazos y bayonetazos muchos preciosos y magníficos bajos relieves de Montañés, é iglesias hubo donde fueron ahorcadas sagradas imágenes y arrastradas despues con la soga al cuello.

Esto, diréis, no se ve en Calería; pero esto se ve, os contestaremos nosotros, donde impera el egoísmo, y donde los católicos son poco más que católicos de nombre. Culpables son los autores de esos atentados; pero ¿qué serán los que viendo con los ojos de la fé toda la fealdad de esos crímenes, no han dado siquiera un paso para evitarlos ó remediarlos?

Seguid escuchando, que si no teneis valor para cumplir vuestro deber, bueno es que sepa el ludibrio que se hace de vuestra religión, siquiera para que sintais el gusano roedor del remordimiento.

Las iglesias cerradas al culto y que no se han derribado, están en poder de la revolución: algunas conservan todavía los retablos y hasta los santos. Allí celebran sus reuniones los revolucionarios, y se profanan aquellos santos lugares con todo género de desacatos, impiedades y blasfemias. En el altar mayor de las Minimas ha estado colocada durante algún tiempo la bandera republicana. En el sagrario guardaban la alcaza del aceite los patriotas que allí se reunían, y hasta han llegado a.... en el comulgatorio de las religiosas.

¿Os hace por ventura verter lágrimas tanta desolación, tanta maldad? No lloreis, católicos, por esto; llorad por vuestra apatía, por vuestro egoísmo.

Allá en la cátedra del Espíritu Santo de donde tantas almas habrán recibido el soplo de vida eterna, se niega la existencia del infierno, se niega la virginidad de Nuestra Santísima Madre María Inmaculada y hacen los impíos guerra a muerte a toda institución católica. Sólo los católicos nos estamos quietos, y el que más, se satisface con lamentarlo.

Existe en poder de una persona piadosa de Sevilla una cruz con incrustaciones de nácar que fueron rotas a navajazos. Aquel signo de nuestra redención fué escupido y ensuciado, yendo a parar por último a un basurero; de allí fué rescatada aquella cruz preciosa por cuatro reales. La cruz, el símbolo de la redención, el símbolo del amor, el símbolo de la civilización fué también hollada, profanada y escarnecida por los nuevos bárbaros. Los antiguos siquiera doblaron la rodilla ante ella.

Las cosas no han cambiado en Sevilla con el desarme de la milicia. Dias pasados intentaron asesinar a D. Joaquín García, Cura párroco de *Omnium Sanctorum*.

Continuad descargando campanas, que se venden ó se embarcan en buques ingleses. Han desaparecido ricas vestiduras de algunos templos, y se anuncian causas criminales en averiguación de los ladrones.

En una palabra, Sevilla está en plena anarquía, en completo desquiciamiento, en poder de la impiedad, y así permanecerá si la mayoría de aquella religiosa población, si toda España no despierta de la indiferencia en que los católicos permanecemos, no obstante haber trascurrido cerca de cuatro meses desde que fuimos sorprendidos.

Despierta, España, y no consientas que por más tiempo profane tu religión santísima una minoría tan audaz como perversa.

No creemos que el Sr. Sagasta califique a *El Pueblo* de reaccionario, ni siquiera de enemigo de la situación. Ese periódico, sin embargo, después de referir que, según rumores que no creía exactos, se trataba de mandar a Fernando Pío ó a las Marianas a los revoltosos de Málaga, ó de entregarlos a los tribunales, añade:

«Aun esto pudiera parecer a algunos demasiado riguroso, y hasta cierto punto impolítico en los presentes críticos momentos. Bueno que si se han metido deitos comunes, no se tenga miramiento ni haya benignidad para los causantes; mas para aquellos otros que hayan obrado por móviles de patriotismo, siquiera sea un patriotismo mal entendido, y para los que, al resistir se han figurado que sostenían la *libertad amenazada*, natural es que, al rigor sustituya la clemencia y la lástima al castigo.»

Lucido queda el Sr. Sagasta al invocar en su circular a los reaccionarios. En Málaga solo ha habido, según el diario ministerial, reos de delitos comunes, y *patriotas* que se han figurado que sostenían la *libertad amenazada*. Esos patriotas no habrán visto claro; pero son al menos tan patriotas como los sublevados de Cádiz y Al-

colea: todos creían sostener la *libertad amenazada*.

Háblase de proyectos de retraimiento en la próxima lucha electoral por parte de algunos republicanos federales. Según *El Pueblo*, sería «una nueva perturbación y un conflicto nuevo que embarazaría grandemente el curso de las cosas públicas en España.»

Lo mismo decían del retraimiento de los progresistas los hombres de la unión, cuando tres años hace eran ministros de doña Isabel II, *la más bondadosa de todas las reinas*, como la llamaban entonces los que han acabado por destronarla.

Ellos han faltado a la que tanto deben, ¡qué extraño es, pues, que les falten a ellos los republicanos, que no les deben poco!

Paso, paso a la lógica, que es hoy la justicia de Dios.

La Libertad llama a Montpensier rey de la unión liberal. El castigo de llegar a serlo merece ese extranjero. Tal para cual.

Por lo visto los periódicos ministeriales no tenían noticia alguna de la circular del Sr. Sagasta. Todos ellos vinieron anoche hablando de los sucesos de Málaga en sentido enteramente opuesto al del señor ministro de la Gobernación.

Y se comprende; solo al Sr. Sagasta puede ocurrírsele culpar a la reacción de los desórdenes de Andalucía.

Ya han visto nuestros lectores cómo los juzga *El Pueblo*: vean ahora cómo los explica *La Política*:

«Así hemos visto al partido moderado ganar las elecciones imponiéndose desde el poder por medio de rigores y coacciones al cuerpo electoral; y así también desde la oposición el *partido federalista* deseaba sin duda, por medio de la zozobra y del terror, dominar los ánimos, coartar las voluntades y sofocar las manifestaciones que le fueran hostiles, por medio del terror que muchos individuos de la milicia inspiraban a los hombres de orden, terror que no tenemos necesidad de decir de qué proviene, más que como causa y en sus efectos hemos podido apreciar en las recientes elecciones de ayuntamientos.»

¿Si *La Política*, sin quererlo, nos habrá explicado en las anteriores líneas la expedición de Caballero de Rodas por Andalucía? ¿Si el proyecto de los *federalistas* habrá parecido bueno al Gobierno y lo habrá puesto en práctica?

La verdad es que las elecciones se daban por perdidas en la mayor parte de Andalucía.

Leemos en un periódico vicalvarista:

«Dice un periódico de Cádiz que la última insurrección republicana ha costado nueve millones de reales, sin hacer mérito de lo que costará al municipio y de los donativos que generosamente ha hecho el vecindario para mejorar el ornato público y reparar en lo posible las pérdidas y quebrantos de las familias.»

Ahora veremos lo que ha costado la de Málaga, y así iremos contando, si los republicanos, lo que no creemos ni deseamos, siguieran provocando batallas como las anteriores, y esos gastos serían una magnífica base para las economías por que tanto clamamos todos.»

Aconsejamos a *La Política* que por primera partida de esta cuenta ponga los millones que ha costado a España las sublevaciones de su partido, desde la salida del Campo de Guardias hasta la batalla de Alcolea.

Hacemos caso omiso de la sangre vertida, porque haría demasiado España que no le quedara gota en las venas, en el mero hecho de no sacudir para siempre el yugo insostenible de los partidos políticos.

Dice *El Diario Español*:

«Por de pronto cuidemos de no avergonzar a nuestras mujeres é hijas, haciéndoles creer en la posibilidad de una restauración.»

Tenemos curiosidad de saber dónde estaban esas mujeres y esas hijas, allá cuando mandaba la unión liberal.

Tenemos curiosidad de saber quién asistía a los besamanos de entonces, y quiénes eran los palaciegos en la corte de Isabel II.

Tenemos curiosidad de saber si la *vergüenza* pende ó no de presenciar actos vergonzosos; porque el lenguaje del diario vicalvarista nos hace sospechar que solo debemos enojarnos de hechos que no vemos, cuya existencia ignoramos, y que pueden muy bien ser falsos ó exagerados, porque la pasión política acostumbra a cometer este y otros excesos.

Esperamos la respuesta del periódico defensor de Isabel II, interin Isabel II se empeñó sin duda en poner a los vicalvaristas el rostro como un tomate conservándolos cinco años a su lado.

Dice *Las Novedades* que hemos tomado muy por lo serio la entrevista de D. Carlos y doña Isabel de Borbon, de que nos habla el telégrafo.

¿Cuán sorprendido se habrá quedado el periódico progresista al ver en la *Gaceta* de hoy que el Gobierno, nada menos que en un documento oficial, en una circular a los gobernadores de las provincias, habla de la *inteligencia* y *concerto*, ya *indudable*, de los *jefes de las familias borbónicas*.

El *PENSAMIENTO* no afirmaba el hecho, aunque por ciertos antecedentes, no le creía inverosímil; pero el Gobierno declara oficialmente *indudable*, algo más que la entrevista, mucho más que la entrevista: la *inteligencia* y *concerto* de los augustos personajes que se supone haber tenido una entrevista.

O *Las Novedades* no sabe lo que pasa, ó el Gobierno en un documento oficial habla.... de memoria.

Mientras el Sr. Sagasta se entretiene en dar circulares ridículas sobre sucesos tan graves y cruentos como los del Puerto de Sta. María, Cádiz y Málaga, haciendo responsable de ellos a

reacción, *La Discusión*, más franca y más cierta que el Gobierno, acepta la responsabilidad de los hechos por el partido republicano, pero lanza al propio tiempo tremendas acusaciones contra la unión liberal.

Hé aquí sus palabras: «Cosa pública es que el Gobierno provisional ha faltado a la revolución de Setiembre, que se ha convertido en elemento conservador, en gobierno de bandera, y se ha propuesto crear una situación de fuerza en contra del partido republicano, de la más firme y sólida garantía de la revolución. El Gobierno provisional ha obedecido, al seguir esta línea de conducta, a uno de sus elementos constitutivos, el más fuerte sin duda a la vez que el de peor historia, a la unión liberal, en fin, que proyecta destruirnos hoy para destruir mañana a los progresistas, repitiendo la hazaña de 1856, que prolongó doce años la tiranía del último de los Borbones.

Y al lanzar esta acusación contra el partido unionista es porque tenemos datos para hacerlo. El conflicto de Málaga se hubiera evitado si los republicanos de aquella ciudad se hubieran entendido con los unionistas y hubieran formado candidaturas mixtas para las elecciones municipales y las de diputados a Cortes. Así lo dijo en Málaga un célebre unionista, ofreciendo solemnemente que no se desarmaría aquella milicia si se llevaba a cabo el acuerdo propuesto. Los republicanos de Málaga no aceptaron las proposiciones. Cumplieron con su deber. Pero en cambio vino el desarme de la milicia y vinieron los horrores de esa lucha que nunca lamentaremos bastante.

Estudiados sin pasión de partido los sucesos de Cádiz y de Málaga, tienen una gran significación, una importancia inmensa. Han sido dos batallas ganadas por el Gobierno, dos victorias que constarán en la hoja de servicios de Caballero de Rodas; pero estas dos batallas y estas dos victorias son la muerte de la unión liberal. No ha muerto Cádiz; el partido republicano ha ganado las elecciones. No ha muerto Málaga; allí también, lo esperamos, ganaremos las elecciones. Lo que sí ha muerto, lo que desaparece a nuestra vista es la unión liberal, que nos fusiló en 1866, y que ha provocado en 1868 los sucesos de Cádiz, y dado lugar en 1869 a los actos de barbarie cometidos en Málaga por la soldadesca.

Según una carta de Viena a la *Gaceta de Weser*, los representantes de Turquía han recibido de Constantinopla una circular, para que la pongan en conocimiento de los gabinetes europeos. Pero al dar el análisis de este documento, debemos advertir que cuando fué enviado de Constantinopla, no se había recibido la noticia oficial del proyecto de conferencia, lo cual explica que la circular hable, no del proyecto de conferencia, sino del conflicto con Grecia. Bajo este aspecto se comprueba desde luego que no es la Puerta quien provoca la contestación.

«Nosotros no queremos la guerra, dice textualmente; queremos solamente hacer volver a Grecia al orden legal. La Puerta no tiene intención de conquista, insiste en el mantenimiento del derecho internacional, más importante para los Estados civilizados que su constitución misma. La circular invoca en prueba de sus intenciones la moderación que la Puerta ha mostrado hasta ahora, aplazando últimamente la ejecución de la única medida coercitiva que ha tomado hasta aquí, la expulsión de los griegos que viven en Turquía, exceptuando de esta medida a las mujeres y niños de los expulsados, y concediendo por último una protección particular a los buques mercantes.

Si las grandes potencias tienen interés en evitar el conflicto, deben contener a Grecia, ó permitir a Turquía que cuide de sus justos derechos. Turquía no piensa apropiarse una pulgada de territorio extranjero, no quiere sino que concluyan las perturbaciones de la paz, y hacer que Grecia se mantenga tranquila; para esto no necesita que nadie la ayude.

El despacho deja entrever claramente que en Constantinopla no se confía en la conferencia. Si las grandes potencias esperan algún resultado de ella, la Puerta no podrá dar su asentimiento a lo que se resuelva, más que con la condición de que no se la pida retirar los cinco puntos de su intimación.

No hay un solo turco que tome sobre sí la responsabilidad de retroceder, dice el despacho. También la Puerta rehusará toda inmixción en las cuestiones políticas ó administrativas concernientes al régimen interior de Turquía, y por consiguiente las que tengan relación con Creta. Si en la conferencia debiesen tratarse las condiciones preliminares, el representante de la Puerta tiene orden de abstenerse en este caso de toda participación ulterior en las deliberaciones.

Málaga está cubierta de horrores, escombros, ruinas y cadáveres. Al alegre bullicio de la ciudad mercantil, ha sustituido el silencio de las tumbas. Málaga es un inmenso cementerio. Y no porque la peste asoladora haya descargado sobre ella su azote destructor, ni porque las tormentas y el rayo hayan desatado contra ella sus furiosos.

Pero los buques de la patria, que debían llevarla la prosperidad y la riqueza, han vomitado contra ella el fuego de sus mortíferos cañones, y los soldados que llevan las armas para defender las poblaciones españolas, han derramado a torrentes la sangre de los malagueños. ¡Pobres malagueños y pobres soldados! ¡Desventurada España! La plaga funesta de la revolución va trastornándolo todo, llevando en pos de sí una huella sangrienta.

No preguntemos la causa de los tremendos males que deploramos. Bien patente está a los ojos de todos. El espíritu revolucionario es espíritu de destrucción.

Los pueblos revolucionarios se agitan convulsos en busca de una majestad nunca hallada, y los Gobiernos revolucionarios, ni son fieles representantes de la justicia, ni tienen fija la mirada y el corazón en el infortunio de los pueblos.

El *Imparcial* nos da las siguientes noticias: «Ayer, como indicamos anteriormente, se verificó en la calle de la Hiedra una reunión de in-

dividuos de voluntarios de la Libertad, á la que nos aseguran asistieron la mayor parte de los comandantes y unos 1.200 oficiales.

El objeto, según parece, era tratar de asuntos referentes á la reorganización de la fuerza ciudadana y acordar preguntar al Gobierno provisional la razón que ha presidido al desarme de dichas fuerzas en algunas poblaciones de Andalucía.

«Nombrada una comisión, presidida por el señor Huertas, comandante accidental del batallón de Añón Martín, esta se dirigió al ayuntamiento, donde conferenció con el señor alcalde primero y gobernador de la provincia, que accidentalmente se hallaba con el Sr. Rivero.

«Este parece que se negó á conceder carácter legal á la comisión, fundándose en que siendo el jefe natural de los voluntarios de Madrid, ignoraba que la reunión hubiera de verificarse y por consecuencia el objeto que la motivaba.

«En iguales ideas nos dicen que abundó el señor gobernador civil. La comisión se retiró, dando cuenta á sus compañeros del resultado, produciendo según nos cuentan, alguna excitación entre los concurrentes.

«En el acto se acordó que la comisión continuase funcionando con carácter permanente, levantar un acta de todo lo acaecido y presentarse de nuevo hoy al alcalde primero á reiterar su petición y á suplicarle que se una á la comisión para representar cerca del gobierno provisional.

«Con efecto, hoy á las once se han vuelto á reunir hasta unos cuarenta comandantes y hasta cien individuos de la clase de oficiales, y parece ser que esta tarde volverá á presentarse en el ayuntamiento.

«El haberse presentado hoy en mucho menor número, demuestra el desinterés de muchos jefes y oficiales de la manera de pensar de sus compañeros y es de esperar que los voluntarios de Madrid, que tantas pruebas llevan dadas en favor de la causa del orden, continuarán siendo los defensores de la libertad y de los principios consagrados por la revolución.

Confirmando estas noticias dice *El Estándarte*:

«Ayer, á las cuatro de la tarde, se reunieron muchos voluntarios de la libertad, con armas, en la plaza de la Villa, y en las inmediaciones se formaron grupos bastante numerosos en que se veía á no pocos oficiales, también de voluntarios.

«Parece que la excitación que denotaban y el objeto de la reunión, reconocía por causa la noticia que circuló de que iba á ser disuelta la milicia ciudadana, y que para calmar la alarma y los grupos se disolvieran pacíficamente, se acordó que una comisión de voluntarios se acercara al gobierno, con el fin de saber de un modo auténtico si aquella noticia tenía fundamento.

Copiamos de *El Estándarte* los dos siguientes sueltos:

«Parece que en el Consejo de ministros ha surgido una honda excoición con motivo de la conducta que debe seguirse con los prisioneros de Málaga, puesto que los ministros que pertenecen al partido progresista se inclinan á la clemencia y al perdón, mientras los unionistas quieren que se haga un terrible y sangriento ejemplar, castigando sin misericordia á los primeros que resulte han pido esta mayor resistencia á entregarse.

Los unionistas siempre están en carácter, y exhibiéndose como fueren, son y serán.

Hablen los acontecimientos del 22 de Junio de 1866. «Parece que en vista de las últimas noticias de Cádiz que ha recibido el Gobierno, ha comunicado órdenes al comandante general de aquella provincia, para que en cuanto vea un grupo sospechoso en las calles, sin más intimación ni aviso, le disuelva á viva fuerza, y ametrallándolo si es preciso. No sabemos si habrá exajeración en esta noticia, que oímos ayer repetir en varios círculos.

«A qué tiempos hemos llegado! Vean nuestros lectores lo que dice un órgano de las repúblicas hispano-americanas:

«Leemos en *El Mosquito*:

«Chile y el Perú ajustan paces con nosotros.

«Es claro! Estamos á su altura....

«¿Cómo lo entiende *El Mosquito*?... ¿Es burla? ¿Y qué diría si las dos repúblicas se creyeran un poco más elevadas que la célebre patria del Cid, con no pocas pruebas?...»

«Y esto es desde que tenemos «España con honra! Está visto; la libertad nos engrandece.

Tomamos de *La Revolución Española* el siguiente párrafo:

«Las mujeres de Guillena dicen que desean pisar charcos de sangre de los ricos que no quieren la república, porque se oponen al reparto de las tierras, ó incitan á los hombres á que salgan y maten á sus contrarios. ¡Oh salvadora doctrina socialista!»

Y decimos nosotros: ¡oh consecuencias necesarias de las doctrinas que se han predicado y de la gloriosa revolución de Setiembre!

«Siguen hoy mismo los periódicos de la revolución llamando crimen á la ejecución de la sentencia de muerte contra los asesinos Monti y Tognetti. Hoy mismo, repetimos con nueva extrañeza, hoy que tantas y tantas muertes estamos deplorando, ocurridas en Málaga, poco después de la sangre que ha corrido á torrentes en Cádiz y el Puerto y en Antequera y en otras partes.

«Por qué tantos horrores en Málaga? ¿Por qué confiesan los periódicos mismos liberales que allí no se ha dado cuartel á los voluntarios de la libertad?

«Averigüenlo esos periódicos. Nosotros sospechamos que la sublevación se hubiera sofocado con muchísima menos sangre, si los soldados hubieran sabido que los sublevados habían de quedar sujetos á la ordenanza militar.

Aunque hubiese habido luego clemencia, aunque hubiésemos tenido que pedir indulto y que implorar de rodillas misericordia para los vencidos, como lo ha hecho el venerable señor Obispo de Cádiz, solo la idea de que podían ser sentenciados á muerte, habría contenido á la tropa.

No hay nada más cruel, nada más inhumano que la abolición de la pena de muerte. ¡Y hay quien llama crimen á la ejecución de una sentencia de pena capital! ¡Y los que promueven los horrores que estamos presenciando, afectan horror y escándalo porque se envíe al suplicio á quienes fueron causa de la muerte de veintisiete personas, entre ellas mujeres y niños!

«¿Qué hipócrita y qué feroz al propio tiempo es la revolución!

«Los vientos de la reacción se hinchaban amenazadoramente, dice *La Igualdad*.

Pero no se regocije el Sr. Sagasta, creyendo que el diario republicano secunda sus miras.

La reacción para *La Igualdad* es el Gobierno; el primer reaccionario el Sr. Sagasta.

Aconsejamos al ministro de la Gobernación que con esta clave vuelva á leer su propia circular.

El siguiente párrafo es de *La Reforma*:

«Ayer á las tres de la madrugada, cuando nos retirábamos de la redacción, pasamos casualmente por la plaza de la Leña, y vimos con asombro que, á pesar de la noche cruda que hacia, el Banco estaba rodeado de hombres, mujeres y niños que aguardaban á que á las diez de la mañana se abriera el restringido pago de billetes.

Ayer aparecieron en muchas esquinas unos grandes cartelones azules con letras negras de gran tamaño, que contenían estas dos líneas:

«¡A la una!

«¡A la una!»

Parece que habiendo sido sorprendido uno de los que los fijaban, fué llevado al Gobierno civil, de donde salió libre en cuanto dijo en qué imprenta se habían tirado los cartelones.

La Igualdad publica un artículo, del cual tomamos las siguientes líneas:

«Antes que el dominio del sable, ahogue por completo los medios hoy legales de la manifestación del pensamiento, hagamos los republicanos todos la protesta, valiéndose de la palabra hablada en el meeting y en la manifestación procesional; de la palabra escrita en la prensa y en exposiciones á ese mismo Gobierno y á la nonnata Asamblea.

Si esto no parase en su ensangrentado camino á los hombres del 8 de Octubre, acudamos á los medios pacíficos revolucionarios: constituyamos las primitivas juntas provisionales, y pidamos al honrado ciudadano de Logroño que ampare á su patria de la descalabrada de sus proteos políticos que aquí quieren entronizar la tiranía.

Si aun no hallasen remedio nuestras desgracias, entonces... ¡oh! entónces, muramos con honra al menos, recogiendo del todo en donde los provisionales la han arrojado, la bandera de Cádiz del 17 de Setiembre, en la cual poníamos como remate y como su mas bello distintivo, seguros de que la idea nos sobreviviría, un «¡Viva la República federal!»

Y aun hablará el Sr. Sagasta de los manejos de la reacción desde las columnas de la *Gaceta* ó de *La Ibero*. Lea los periódicos republicanos, y no trate de explicar ciertos hechos de la manera ridícula que lo hace.

Con el título de *Al Gobierno*, publica *La Reforma* un artículo sobre la reorganización de la milicia ciudadana, en que dice que para reorganizar no es necesario desarmar, y que el procedimiento que sigue el Gobierno es altamente perjudicial, como lo demuestran los sucesos de Cádiz y Málaga, y los que tal vez tengan lugar en otros puntos. Propone *La Reforma* que si el Gobierno quiere evitar la repetición de escenas sangrientas, abandone el sistema que sigue, y declare que *los municipios se encarguen de llevar á cabo la reorganización de la fuerza ciudadana sin desarme previo.*

En otro lugar, hablando el mismo periódico de los sucesos de Málaga, dice:

«Reorganice la fuerza ciudadana sin acudir á extremos lamentables y al par innecesarios: los ayuntamientos, libremente elegidos, tienen fuerza suficiente para conseguir este fin, y si no la tienen, si en nombre de la libertad y del orden no puede llevarse á cabo esta determinación, si la libertad ha de imponerse con la fuerza de las bayonetas, sembrando de cadáveres las calles de las mas populosas ciudades de España, renegamos francamente de la revolución, y confesamos el Gobierno provisional que se equivocó torpemente al iniciarla.

«De otra manera, culpa suya será que la desconfianza aumente, que los rumores de tendencias anti-revolucionarias adquieran fuerza y origen en disturbios lamentables; llegados á ese extremo, divididos por lágrimas de sangre y por odios, en mal hora renovados, los campos liberales, ¿quién puede profetizar los sucesos de mañana?

SUCESOS DE MÁLAGA.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

«Con motivo de los sucesos de Málaga han muerto un comandante y cuatro oficiales de las tropas del Gobierno, y han salido heridos tres jefes y diez y seis oficiales. De la clase de tropa han muerto 50 individuos y han quedado heridos 145. Aunque no se tienen noticias detalladas de las pérdidas de los insurrectos se sabe que son mayores.

«Entre los militares heridos en Málaga se encuentra el teniente coronel Sr. Araoz y el capitán Sr. Real.

«Se confirma el fallecimiento del comandante Bergés, herido en un hombro y una ingle.

«Ha sido promovido á coronel el teniente coronel D. Bernardo Abascal por su comportamiento en Málaga.

«Nada se ha vuelto á decir de los fugitivos de Málaga, lo cual hace suponer que se han desbandado y retirado á sus casas.

«Según dice un periódico, el general Caballero de Rodas ha indultado los heridos procedentes de la insurrección de Málaga. Ha exceptuado de esta medida á los jefes y promovedores de la misma.

«Las tropas que han batido á los insurrectos en Málaga parece que han economizado en todo lo posible los disparos, apoderándose á la bayoneta de las posiciones de sus contrarios.

«Aun no se ha recibido el parte detallado oficial de los sucesos de Málaga.

«El general Caballero de Rodas no saldrá probablemente de Málaga aun en dos ó tres días.

Publica *La Esperanza* una larga carta de su correspondencia de Málaga, que no podemos reproducir por su mucha extensión. Da cuenta en ella de los estragos causados en dos días de terrible lucha, y como algunas de las noticias que contiene no se han publicado, copiamos los siguientes párrafos, para que por ellos se hagan cargo nuestros lectores de lo que allí ha pasado:

«Málaga ha sido bombardeada por mar con la fragata *Navas de Tolosa* y otros varios buques, y por tierra con las baterías del castillo Gibralfaro y la artillería que vino por el ferrocarril; ha sido una lluvia de fuego al grito de «¡Viva la libertad!» No ha cesado ni un momento en todo el primer día del año, sino cuando dieron las siete y media de la noche. Han ardido esas incendiadas por las bombas, han sido quemadas las barricadas formadas de combustibles; han sido desquiciadas infinitas de puertas, y ha habido tal matanza de hombres, que da horror referirla.

«No crean Vds. á los que ponderan cifras nume-

rosas de víctimas pero ha habido muchas, muchísimas; entre heridos y difuntos unos quinientos que pueda yo calcular; no sé, no sé los que puedan ir arrojados las casas, que poco á poco van manifestándose, y además se ha puesto gran cuidado en retirar los soldados sacrificados en aras de la soberanía nacional, para que no se asombre el pueblo.

«En la iglesia del Carmen un sacerdote republicano de los clubs, con su fusil, desde una ventana descargaba tiros contra la tropa que se hallaba en la estación del ferrocarril; vimos un jefe que mandaba á sus soldados que hagan por que aquel sacerdote no vuelva á celebrar misa; y corren allí y lo matan.

«¿Cuántas escenas pueden referirse! El bandido Benítez, el famoso ladrón de cuadrilla, el célebre matador de guardias civiles, vino de Ronda con gente, y se colocó en las afueras para distraer las tropas. En general no ha habido grandes desmanes en los nacionales.

«No se ha dado cuartel á los republicanos: los médicos dicen que son muchos los muertos con arma blanca.

«Los cazadores, como gatos, atacaban por los tejados.

«Los muertos se componen de gente perdida y socialista.

«Hoy miraban unos un arroyo de sangre humana: «¡Mira, dijo uno, esa sangre derramada para tranquilizar á los ricos.»

La Epoca publica una carta en la que se dice que el empréstito que acaba de contratar el ayuntamiento de Madrid será muy costoso si se ha de amortizar en setenta años entregando en cada uno 6.080.000 rs. Según el comunicante, pasará del 16 por 100 anual lo que se abonará por intereses.

Dice *La Correspondencia*:

«Una carta de Huelva dice que se estaba instruyendo sumaria sobre un suceso lamentable ocurrido entre un general allí residente y algunos electores que fueron maltratados por él.

Por el gobierno civil de Cádiz se ha publicado un bando disponiendo que se entreguen por quienes las posean las armas de fuego, así como que se renueven las licencias para uso de armas, sin cuyo requisito no se permitirá su uso á persona alguna.

Hablando de las resoluciones tomadas por el comité republicano, dice *La Epoca*:

«Si nuestras noticias no son inexactas, han prevalecido los consejos de la prudencia y se ha resuelto interceder por los prisioneros de Málaga, entre los cuales, según parece, está el cura Romero, que hace poco tiempo peroraba en Madrid, y que en Málaga publicó una alocución veheméntísima.

Leemos en *La Correspondencia*:

«El señor duque de Montpensier acaba de ser padrino en Lisboa de un hijo del Sr. Mendez Vigo secretario que ha sido de la legación de España en Portugal.

Podemos, pues, respirar tranquilos, el duque francés está en Lisboa, tal vez desengañado de sus ilusiones; en cambio aquí cada día se ponen peor las cosas.

Durante todo el día de ayer han circulado rumores sobre las conferencias que la oficialidad de algunos de los batallones de la milicia han celebrado con el alcalde presidente del ayuntamiento. Se ha notado agitación en algunos barrios y había temores de que se alterase el orden. Por desgracia, unos pasquines fijados al anochecer, han venido á aumentar la alarma, pues se decía que á la una de la noche habría algún alboroto.

Aunque creemos falsos esos rumores, sin embargo, dado el estado de los ánimos, producen una dolorosa impresión en la gente pacífica.

Un periódico, en vista de los partidarios que al parecer tiene en ciertas ciudades el matrimonio civil, les recomienda lo que pasa en Inglaterra, según se desprende de los siguientes párrafos:

«Con el título de *El matrimonio como es y como debe ser*, el *Times* publica un análisis del informe de la comisión real establecida por la reina Victoria para estudiar las leyes matrimoniales en las diferentes partes del imperio británico y del extranjero. Parece que en Inglaterra se quiere unificar las leyes inglesas sobre el matrimonio: la diversidad de estas leyes y las leyes mismas satisfacen muy poco á aquel pueblo.

El informe es verdaderamente curioso. Examina primeramente los principios de dichas leyes, y se pronuncia por el matrimonio religioso con preferencia al matrimonio puramente civil, porque es «de desear que las leyes lleguen al maximum de sencillez y al maximum de certeza, y naturalmente el carácter religioso de la ley matrimonial es una de las primeras condiciones para obtener buenos matrimonios.»

Resulta, pues, que cuando en la católica España se toleran los escandalosos concubinatos de Reus, y cuando hay periódicos que piden se extienda á toda España este mal, los liberales ingleses protestantes prefieren el matrimonio religioso al civil.

Por más que prediquen el progreso, nuestros progresistas están condenados á marchar á la cola en todo. Querer en España lo que se rechaza por malo en otras partes, solo podía ocurrírsele á ellos.

Dice un periódico republicano:

«Sabemos que los redactores de cierto periódico semanal están en el saladero.

«¿Pues y aquello de la libertad de imprenta fué cosa de chanza?

«¿En qué quedamos?

«¿Se puede escribir ó no se puede escribir?

«Preciso es que sepamos á qué atenernos.»

En vista de la noticia, nos parece escusada la pregunta.

Durante la primera semana de Diciembre ingresaron en la Caja de Depósitos 2.473.009,277 escudos en metálico, y fueron devueltos 4.086.873,722, quedando un saldo de 104.724.943,773 escudos.

Según la cuenta del Tesoro con la Caja, ascendía el saldo de esta contra el primero á escudos 104.670.594,256.

El *Siglo* trae la carta que sigue:

«SALAMANCA 3.—El segundo día de Pascua, estando el canónigo D. Manuel Abal celebrando el santo sacrificio de la misa, y en el acto de alzar la Hostia consagrada, entraron en la catedral como unos veinte patriotas con gorros encarnados, que no se quitaron, fumando, hablando en voz alta, con los mismos ademanes y en igual forma que hubieran podido hacerlo en uno de los templos de Baco.

Salí á reprenderles un dependiente de la catedral, al que insultaron y desafiaron con voces descompuestas ó interjecciones tabernarias, produciendo el susto y escándalo consiguientes en los fieles que se hallaban oyendo misa.

El Sr. D. Tristan Medina predica mañana á las diez en la iglesia de San Ginés, de cuyo sermón quizá desquite á nuestros lectores en otro número.

CORREO DE HOY.

La cuestión del Oriente, permanece estacionaria. Hasta que se reúna la conferencia, continuarán las cosas tal y como están ahora. Este

status quo, es muy satisfactorio á los ojos de los periódicos imperialistas. La *France* dice que la situación de Creta ha cambiado por completo. Los insurrectos deponen las armas, desalentados por la ocupación de Lutros, por la del puerto de Castel-Selve, por la toma de Sphakia, y sobre todo por la interrupción de las comunicaciones con Grecia.

La *Patrie* dice por su parte:

«Después de la toma de Sphakia, los habitantes de los pueblos que componen este distrito se han sometido, y han nombrado treinta comisionados para que vayan á Grecia, y lleven á Candia las familias sphakiotas.»

El mismo periódico dice que ha salido para Trieste, el cónsul de Prusia en Candia.

Este viaje repentino, dice la *France*, precisamente en el momento en que la insurrección va de vencida, ha sido muy comentado.

Mientras tanto, Grecia procura disponerse, por lo que pueda suceder. Los periódicos griegos dicen que se ejecutan á toda prisa las medidas extraordinarias votadas por las Cámaras; que el ejército regular, elevado á la cifra de 30.000 hombres, con la reserva, se concentra en diferentes puntos del territorio; que la guardia nacional y los cuerpos de tiradores están organizados y prontos para entrar en campaña, y por último, que el pueblo griego tendrá dentro de poco 200.000 hombres sobre las armas.

Hiperbólico nos parece todo esto; pero es prueba evidente de que el espíritu de la nación helena está excitado, y deseando que la guerra estalle.

Dice el *Journal Officiel*:

«La reunión de la conferencia está fijada para el día 9. Han surgido algunas dificultades con motivo de la admisión de Turquía. Grecia no tomará parte en la Conferencia, más que de una manera consultiva; y como Turquía es parte interesada, una gran potencia ha dicho que no debía concedérsela mas que voz consultiva, para conservar la igualdad de posiciones. Pero esta pretensión ha sido desechada, porque hubiera atacado el punto más importante del tratado de París, que consiste en dar asiento á Turquía entre las grandes potencias europeas.»

Dos importantes noticias del extremo de Oriente, publican los periódicos extranjeros.

El *Globo* de Londres da cuenta del restablecimiento del Mikado en sus poderes, su vuelta á Jodo, una restauración japonesa en fin.

La otra noticia, de mucha más trascendencia que la anterior, es la consolidación de la dominación rusa en Persia y en el curso del río Amor, lo cual transformará el mar Caspio en lago moscovita, asegurará á los czares la posesión completa del mar de Okhotsk, y les abre el camino para dominar el mar del Japon.

De *La Paz*, periódico de Lugo, copiamos el siguiente párrafo:

«Digámoslo en honor de la verdad, Lugo es una de las provincias de España en donde menos se han hecho sentir los efectos anti-católicos que en otras provincias ha producido la revolución; aquí no han sido vejadas inútil y cruelmente las monjas como en el resto de la Península, ni se han demolido templos, joyas históricas y artísticas ajenas, como en Madrid y Sevilla, ni abierto capillas protestantes como en Mahón, ni puesto en práctica el matrimonio civil y prohibido los actos exteriores del culto católico como en Reus y Tortosa. Mucho tenemos que agradecer á Dios por tan singulares misericordias. El quiera seguir dispensándonos en el venidero, de tal modo que este suelo especialmente privilegiado, nunca llegue á conocer las huellas del indiferentismo y de la heresia.»

Dice *El Comercio* de Cádiz:

«Como en las circunstancias presentes se necesita muy poco para alimentar la credulidad del vulgo con alarmas infundadas, ha sido objeto ayer de muchos comentarios el hecho de haberse enviado cañones y municiones á los castillos para artillarlos. No creemos que esta medida tenga relación alguna con la política de actualidad.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 4 (por la noche).—«*L'Etendard*» y «*Le Public*» desmienten que el gobierno haya enviado al baron Mercler instrucciones para que el proteja la candidatura del ex-príncipe de Asturias. El gobierno francés no piensa en modificar su actitud de no intervención absoluta, relativamente á la España.

«*L'Etendard*» ha sabido que el Gobierno español está decidido á acabar con los manejos de los republicanos, de los carlistas y de los partidarios del duque de Montpensier.

«*L'Etendard*» dice que el asunto del gran duque de Baden no es de naturaleza de llamar la atención de las potencias, ni la preocupación del público.

CONSTANTINOPOL, 4.—El diario «*La Turquía*» ataca á la Rusia y declara que el plenipotenciario otomano saldría de la conferencia si los derechos de legítima defensa de la Puerta fueran puestos á discusión.

FLORENCIA, 4.—Hay desórdenes en muchas localidades con motivo del impuesto sobre la molenda.

LISBOA, 4.—La Cámara de diputados ha elegido para presidente á M. Mendez Leal, en oposición del candidato del gobierno. Se espera la caída del ministerio ó la disolución de las Cámaras.

PARIS 4.—3 por 100 español exterior, 33. 3 por 100 frances, 70-40.

NOTICIAS GENERALES.

La pacífica provincia de Segovia está siendo teatro de escena poco conformes con sus hábitos.

En el pueblo de San García hubo el 20 manifestaciones tumultuosas en favor del cura que cesaba contra el nuevamente nombrado, habiendo sido presos varios de los alborotadores que luego quisieron libertar sus compañeros. En el mismo pueblo se trató de incendiar la casa del alcalde impregnándola de aceite petróleo.

El marques del Arco y el Sr. Fuentes fueron heridos noches pasadas en las calles de Segovia. Se han cometido varios robos.

Refieren igualmente los periódicos la excitación que se había querido provocar contra la Academia de agricultura, a pesar de las ventajas que su permanencia produce a Segovia y de la alucinación que con este motivo había dirigido el gobernador.

Una casa prusiana ha hecho proposiciones al Ayuntamiento de Madrid para entregar en breve plazo, y a precios económicos, 25,000 carabinas. La Correspondencia cree que las condiciones de la oferta permitirán aceptar la proposición.

Muchas municipalidades de la Península han solicitado el establecimiento de estaciones telegráficas a sus expensas y para su servicio, por virtud de la disposición dictada no ha mucho autorizando estos acuerdos.

En la calle del Horno de la Mata se intentó el domingo por la noche cometer un robo. Los ladrones, que eran cinco, se presentaron prestando un encargo y sorprendieron, según se dice, al criado, poniéndole una pistola al pecho. Uno de los que entraron primero se dirigió a la habitación donde se hallaban los amos, y otros alaron a la criada. El criado parece que se defendió, y recibió algunas heridas. Al ruido acudió gente y huyeron los ladrones siendo capturados tres de ellos en las calles inmediatas.

Leemos en una carta de París: «El año acaba mal para el comercio y la industria; las quiebras son mas numerosas que nunca; y exceptuando las tiendas de dulces y juguetes de niños, todos los tenderos se quejan de la paralización de los negocios. Por lo demás, un detalle basta para juzgar la situación: Tres años atrás el dividendo del Banco de Francia ascendía a 458 francos; el año pasado no fué sino de 107; y este año es solamente de 90 francos. Estos guarismos son mas elocuentes que todos los raciocinios.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. La Adoración de los Santos Reyes.—Es fiesta de precepto.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Ginés, donde por la mañana habrá misa cantada con sermon, y por la tarde completas y reserva.

En las parroquias, San Isidro, Italianos y colegio de niñas de Leganés, habrá misa solemne a las diez y en las Escuelas Pías de San Fernando se hará función al Niño Dios del Amor.

Por la tarde habrá en los Sermitas ejercicios con manifiesto y sermon que predicará D. Luis Millán y después de reservar se hará la adoración del Niño Jesús.

En Italianos, San Ignacio Monserrat y en el Oratorio del Olivar habrá devotos ejercicios en obsequio del Niño Jesús.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Epifanía de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble, 4.ª clase, con Octava y color blanco.

SANTO DEL JUEVES. San Julian y San Teodosio, Obispos.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el Oratorio del Olivar, donde por la mañana habrá misa cantada y por la tarde preces y reserva.

En San Isidro, San Pedro, San Ginés y en San Andrés habrá misa cantada con manifiesto.

En la iglesia de monjas de Santa Teresa, dará principio un devoto Triduo en obsequio del Niño Jesús. A las tres y media se manifestará a su Divina Majestad, se rezará la Estación y Rosario después del sermon que predicará hoy D. Angel Greño, terminando con la letanía Salve y reserva, y despedida al Santo Niño.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARÍA. Nuestra Señora la Divina Pastora, en Capuchinos ó en San Cayetano.

Se reza de la Infractava de la Epifanía, con rito semidoble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

DECRETOS.

Vengo en admitir la renuncia que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado del cargo de gobernador de la provincia de Orense D. Francisco Javier Caamaño.

—Vengo en nombrar gobernador de la provincia de Orense a D. Antonio Quintana.

Madrid cuatro de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El presidente del Gobierno provisional y del Consejo de ministros, Francisco Serrano.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Vengo en decretar:

Artículo 1.º Para el examen de los aspirantes a las plazas de secretarios de las diputaciones provinciales, de que habla el art. 39 de la ley orgánica, se crean tres tribunales, cada uno de los cuales se compondrá de un consejero de Estado de la sección de Gobernación y Fomento, con el carácter de presidente; de un diputado provincial de Madrid, de un catedrático de la facultad de derecho en la Universidad central, sección de derecho administrativo, y de un oficial mayor del Consejo de Estado, que hará de secretario.

El presidente del mismo Consejo designará los consejeros y oficiales del Consejo que han de formar parte del tribunal; la diputación provincial de Madrid y el rector de la Universidad harán lo mismo respecto de los diputados y catedráticos.

Art. 2.º Formados los tribunales del modo que expresa el artículo anterior, el presidente de la sección de Gobernación y Fomento del Consejo de Estado, a quien este ministerio remitirá anticipadamente las solicitudes presentadas, distribuirá el número total de aspirantes por partes iguales para que sufran el examen de que tratan los artículos siguientes.

Art. 3.º Para esta primera provision de las plazas de secretarios de las diputaciones, el examen prevenido en el art. 39 de la ley orgánica versará sobre derecho político y administrativo, práctica de la administración civil y económica, sobre la letra, espíritu y aplicación de las leyes provinciales, municipal, y sobre todas las demás leyes y disposiciones de gobierno relativas a los mismos ramos.

Art. 4.º Los ejercicios para este examen serán tres: el primero consistirá en contestar a preguntas por escrito, que habrán de satisfacerse en la misma forma en el plazo de dos horas, durante las cuales los aspirantes estarán incomunicados, no permitiéndoseles hacer uso de libros ni apuntes. El segundo será oral, y se verificará siendo llamados por suerte los examinandos, que responderán a las preguntas que durante quince minutos al menos les dirija el tribunal sobre las materias a que se refiere el artículo precedente.

El tercero versará sobre la resolución de cuestiones prácticas que formulará el tribunal sobre las mismas materias.

El aspirante que fuere reprobado en cualquier ejercicio no será admitido al siguiente.

Art. 5.º Por esta vez los tribunales prescindirán de la numeración prevenida en el art. 40 de la ley, y harán las clasificaciones siguientes: primera sobresaliente, segunda notable, tercera bueno y cuarta regular.

Estas notas dan derecho preferente por su orden a los aspirantes para obtener las plazas de secretarios de diputaciones de provincias de primera, segunda y tercera clase.

Art. 6.º Los secretarios de ayuntamientos de primera y segunda clase de que habla el párrafo tercero del art. 33 de la ley se entienden que son los que han servido dos ó cuatro años a lo menos en ayuntamientos de provincias de primera y segunda clase.

Art. 7.º También podrán aspirar a dichas secretarías los contadores de fondos provinciales que sin nota desfavorable hubieren desempeñado su destino durante dos años.

Art. 8.º Igual opción tendrán los licenciados en jurisprudencia, tanto en la sección de derecho civil como en la de administración, aunque no acrediten los dos años de ejercicio.

Art. 9.º Se proroga hasta el día 10 de Febrero próximo el plazo para que los aspirantes a las plazas de secretarios de diputaciones puedan pre-

sentar sus expedientes a este ministerio. Los exámenes comenzarán el 20 del mismo mes. Madrid cuatro de Enero de mil ochocientos sesenta y nueve.—El ministro de la Gobernación, Práxedes Mateo Sagasta.

Circular.

No habrá dejado de llamar la atención de V. S., señor gobernador, el silencio que el Gobierno viene guardando a pesar de los graves sucesos de que han sido teatro algunas poblaciones de España; silencio que la prolongado todo lo posible, porque si bien estaba completamente seguro de que aquellos lamentables acontecimientos no constituyen un hecho aislado, antes bien eran producto de un plan preconcebido, quería sin embargo que el país se enterara de ello, y estaba seguro de que la conducta de los agitadores se lo demostraría bien pronto.

Ya no es difícil dudar; ya la reacción no puede ocultar un instante más, ni aun a los ojos de los más crédulos y confiados, sus insidiosos manejos; ya se ve claro como la luz del medio día por todo el mundo lo que el Gobierno vio desde el primer momento; que todo lo que en España viene sucediendo en la cuestión de orden público obedece a un plan liberticida concebido é impulsado por la cabeza de la reacción, y ejecutado por el brazo de la demagogia, que en su insensato afán de hacer prosélitos no se para a examinar los grados de buena fe con que vienen a sus filas los partidarios del retroceso, seguros de matar la libertad por este camino más pronto que combatiéndola de frente, para lo cual reconocen su impotencia.

Las sublevaciones del Puerto de Santa María y Cádiz y la reciente de Málaga, tanto más criminales é injustificadas, cuanto que hoy no hay derecho que no tenga completamente libre y garantizado por las leyes su ejercicio; las conspiraciones descubiertas en Pamplona, Burgos y Barcelona; la inteligencia y concierto, ya indudable, de los jefes de las familias borbónicas, que así escarnece a la nación destruida en una guerra de siete años por sostener lo que llamaron su respectivo derecho al trono; y más que todo esa sorda y constante agitación que se sostiene dando pábulo cada día a un falso rumor, ya de golpes de Estado, en que nadie puede pensar sino asalaridos alarmistas, ya de desarme general de la fuerza ciudadana, que el Gobierno no ha intentado sino donde se le ha presentado en abierta rebelión; todo ello es obra de una misma mano, todo obedece a un mismo propósito, todo lleva una misma tendencia.

Y esa tendencia y ese propósito consisten en impedir a todo trance la reunión de las Cortes y la constitución definitiva del país; en ahuyentar los capitales propios y extraños para debilitar el crédito, haciendo irrealizables los recursos indispensables para gobernar, y en hacer ver que en España no es practicable el sufragio universal para dejar ilusoria la mas preciosa de las conquistas revolucionarias.

Por eso quieren llegar con la alarma y la perturbación hasta las elecciones; por eso procuran hacer creer al pueblo, siempre sencillo y propenso a dejarse extraviar por el celo exagerado de sus derechos, que tratan de privarle de la libertad los mismos que se la han conquistado; sin que el pueblo, que no vuelve la vista atrás, comprenda que los que hoy le alucinan son los mismos que ayer resistían abiertamente ó entorpecían con miserables discordias la preparación y consumación de la obra revolucionaria.

No: los españoles que componen el Gobierno provisional no han podido pensar jamás en el crimen de un golpe de Estado que el maquiavélismo revolucionario les imputa calumniosamente: saben bien lo que cuesta conquistar la libertad para que tan fácilmente quieran perderla; no han estado para eso en la emigración y en los destierros, en Cádiz y en Alcolea. Los que piensan en los golpes de Estado y en privar de las armas a los ciudadanos honrados, son los que no sufren que España demuestre prácticamente que puede ser la nación más libre del mundo; los que pretenden llegar por el abuso de la libertad a la muerte de la libertad misma; los que ven llegar con la reunión de las Cortes constituyentes el día en que se consolidará para siempre la libertad de la patria.

El Gobierno conoce hace tiempo los planes de los que quieren matar la libertad presentándola como imposible por medio de continuas perturbaciones ante los ojos de las potencias extranjeras, y procurando a la vez imponer con el auxilio de la constante alarma y de las predicciones socialistas a la parte del pueblo verdaderamente liberal un retraimiento forzado, al amparo del cual se proponen los agitadores no encubiertos convertir en mayorías hasta las minorías más insignificantes.

Si antes ha considerado conveniente guardar silencio para que los hechos vieran a hacer imposible todo extravío de la opinión respecto de su conducta, hoy ya es preciso que los pueblos conozcan a la reacción bajo todos sus disfraces, y se preparen a resistirla, como la resiste y la resistirá

el Gobierno donde quiera que se atreva a levantar la cabeza.

A V. S. toca hacer entender a los de esa provincia:

Que el Gobierno, que ha ido en la revolución política y en el respeto a los derechos individuales tan adelante como el pueblo más libre de Europa, y como no podían esperar ni hubieran ido los mismos que hoy le acusan de reaccionario, y que se propone no quedarse más atrás en la revolución económica, está dispuesto a conservar incólume el sagrado depósito de la soberanía nacional hasta reunir las Cortes Constituyentes, a quienes ha de devolverlo; y a que las libertades proclamadas y desarrolladas en los decretos publicados hasta el día sean fielmente guardadas y sostenidas hasta que las mismas Cortes resuelvan definitiva y soberanamente sobre la manera de aplicarlas.

Que se halla tan dispuesto a proteger la fuerza ciudadana allí donde sea un elemento de orden y un baluarte de la libertad, como a impedir que los perturbadores de oficio ó los agentes de la reacción consigan convertirla en instrumento de perturbación y de anarquía.

Que el Gobierno, generoso con los vencidos, será inexorable en el cumplimiento de los decretos publicados y salvará con la misma energía que en Málaga y Cádiz la causa de la sociedad, haciendo respetar la sociedad y asegurando el sosiego público.

Que en la cuestión de candidato al trono está resuelto a esperar la decisión de las Cortes, acatándola con el mas profundo respeto, como acaba de demostrarlo con un hecho reciente, sin que colectivo ni individualmente tengan sus miembros propósito de influir en favor de persona determinada.

Si V. S. logra infundir en el ánimo de los habitantes de esa provincia el vigor necesario para despreciar las excitaciones de los que osados abusando hoy de los beneficios de la libertad y sufrieron ayer cobardes el látigo del despotismo; si haciendo respetar los derechos y las libertades de todos los buenos ciudadanos castiga severamente a los que, llevados de sus malas pasiones, no se encuentran bien mas que en la perturbación y en el desorden; si, en una palabra, consigue V. S. llevar el sosiego a la familia, la seguridad a los ciudadanos y la confianza a todos sus administrados, prestará un grande apoyo a la libertad y un señaladísimo servicio a la nación.

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 5 de Enero de 1869.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de....

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Antes de anoche algunos enemigos del orden recorrieron en grupos la ciudad de Sevilla, dando vivas a la república y excitando a tomar las armas, alarmando con estas demostraciones; pero la actitud de las autoridades locales y de la gran mayoría de la población hizo que se disolvieran muy pronto, sin que tuvieran que intervenir las autoridades militares, quedando la ciudad en completa tranquilidad.

En Jerez se reunieron el domingo en la plaza de toros algunos grupos con intención de apoderarse de las armas que existían en el ayuntamiento, permitiéndose detener a tres conejales, que luego pusieron en libertad. En vista de estas noticias, el general en jefe del ejército de Andalucía envió un batallón con objeto de recoger las armas y llevarlas en depósito a Cádiz, quedando así completamente restablecida la calma en la población.

El general en jefe de Andalucía y Granada dijo a este ministerio desde Málaga en la tarde de ayer lo siguiente:

«Málaga 4 de Enero de 1869. A las cinco de la tarde.—El general en jefe al ministro de la Guerra: «Acabo de visitar los puntos donde se hallaban los prisioneros, indultando en nombre del Gobierno provisional unos 600, después de haberles dirigido energicamente la palabra para hacerles comprender que habían sido instrumentos de los enemigos de la libertad. Todos prorumpieron en ardientes vivas al Gobierno provisional. Han quedado para ser encausados unos 230, la mitad de los cuales siguen todavía embarcados.»

Este indulto ha sido aprobado por el Gobierno provisional. En el resto de la Península se disfruta tranquilidad.

MERCADO DE MADRID.

ALCALDIA PRIMERA POPULAR DE MADRID.

De los partes remitidos en el día de ayer por la intervención de arbitrios municipales la del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,250 a 4,500 escudos arroba, y de 0,168 a 0,212 escudos libra.

Idem de carnero, de 0,168 a 0,212 escudos libra. Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 escudos libra. Tocino añejo, de 0,384 a 0,400 escudos libra. Idem fresco, de 0,288 a 0,312 escudos libra. Lomo, de 0,400 a 0,450 escudos libra. Jamón, de 0,500 a 0,600 escudos libra. Aceite, de 6,200 a 6,400 escudos arroba, y de 0,212 a 0,236 escudos libra. Vino, de 2,600 a 3,200 escudos arroba, y de 0,072 a 0,118 escudos cuartillo. Pan de dos libras, de 0,156 a 0,234 escudos.

OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4 de Enero de 1869.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS. Ream. Centig.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
6 m.	715,30	1,8	4,6	N. E. Cubierto
9 m.	716,18	3,2	2,8	N. E. Idem.
12 d.	716,17	3,3	4,6	N. E. Idem.
3 t.	715,96	6,6	5,9	E. N. E. Idem.
6 t.	716,24	4,2	3,6	E. N. E. Idem.
9 n.	716,80	4,0	3,2	N. N. E. Idem.

Temperatura máxima del aire, a la sombra, 6,6. Idem mínima de idem, 1,8. Diferencia, 4,8. Temperatura máxima de la tierra, a cielo descubierto, 14,4. Idem mínima de idem, 0,3. Diferencia, 14,1. Temperatura máxima al sol, a 4,47 metros de la tierra, 45,6. Idem id. dentro de una esfera de cristal, 29,8. Diferencia, 14,2. Lluvia en las 24 últimas horas, en milímetros, 0.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 4 de Enero de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado 29-60 y 29-00; a plazo, 29-30 fin cor. fir. Idem del 3 por 100 diferido, id., id., 28-00. Billetes hipotecarios del Banco de España, idem, no publicado, id., 93-50 d.

Idem id., de la segunda serie, id., publicado, 81-50.

Carpetas provisionales de bonos del Tesoro, no publicado, 62-00 p.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, id., 75-00.

Idem de 2,000 rs., id., 90-00 p.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem, 87-00.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 68-00.

Idem de 9 de Marzo de 1855, de 2,000 rs., idem, 67-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., sin cupón, idem, 63-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 2,000 rs., id., id., 63-00.

Idem del Canal de Lozoya, de 4,000 rs., 8 por 400 anual, id., id., 93-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., id., id., 55-40, 55 y 75.

Idem de 20,000 rs., id., no publicado, 54-75.

Idem de 31 de Santander, de 2,000 rs., id., idem, 52-00 p.

Acciones del Banco de España, id., 120-00 p.

CAMBIOS.

Londres, a 90 días fecha, 48-80.

París a 8 días vista, 5-08.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 2 de Enero.—Consolidados, 92 1/2 a 3/8.

París, 2 de Enero.—3 por 100, a 70-15. 4 1/2 por 100, a 102-00.—Exterior español, a 33 3/8.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, [Pelayo 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2000 a 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 o mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACÚDASE A LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

REGALO.

Los que se abonen a la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—Madrid: Librería de Bailly Baillière, plaza de Toledo, n.º 8.—Cádiz: Administrador de *La Moda*, calle Ahumada, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DOCTOR FRANK

Estas piladoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo mas saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS DEL P. FÉLIX EN 1865. Véndese este folleto de 156 páginas a 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo 33 y 50.



LA MÁQUINA AGRÍCOLA DE JOSÉ DEL RIO Y HÉLES. MADRID. TRAGINEROS, 32.

PILULAS DEHAUT. Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al revés de otros purgativos, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, al paso que no lo es el agua de Sedlitz y otros purgativos. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente auxiliada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen a purgarse so pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs. y de 10 rs.

VEJIGATORIO DE ALBESPEYRES DE París. Se aplica como el esparadrapo y cura en seis u ocho horas.

EL PAPEL DE ALBESPEYRES mantiene después el solo una supuración abundante y regular sin olor ni dolor. Aprobado por las notabilidades médicas, profesores, directores de hospitales, miembros, del consejo de sanidad, etc. Para precaverse contra la falsificación, exijase el nombre de Albepesres que lleva cada vejigatorio y cada hoja de papel. Véndese en casa del inventor, y en España en las principales farmacias en que se hallan las Cápsulas Raquin.

OPRESIONES

TOS, CATARROS.

ASMAS

NEURALGIAS

IRRITACION DE PÉCULO.



ASPIRANDO el humo, éste calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios. — FARMACIA, J. BÉPÉC, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios del Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias, en las principales farmacias.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación a la familia.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.